Tres Clases de Pecadores

ILUSTRACIÓN: TRES CLASES DE PECADORES.

Muchas personas niegan su verdadera condición espiritual. Están dispuestas admitir que no son perfectas, pero rehúsan reconocer su absoluta depravación espiritual.

En esta ilustración, hay tres hombres, con diferentes características físicas, que representan tres diferentes clases de pecadores. Estos tres hombres intentarán saltar de un lado de un precipicio a otro. Es una distancia bastante larga, pero todos correrán, saltarán, y verán qué pasa. Todos piensan que pueden alcanzar la distancia sin problema. La consecuencia de no hacerlo es la muerte.

El PRIMER hombre es bajo, gordo, y tiene las piernas cortas y gruesas. El representa al hombre MUY PECAMINOSO, que lleva el peso de muchos pecados en su vida. Claro, hay pocas personas que se consideran en esta categoría.

El SEGUNDO hombre es de una estatura promedio, no tan alto, no tan bajo, no tan flaco, y no tan gordo, con las piernas normales. El representa al hombre MORAL, que trata de hacer lo bueno, aunque falla de vez en cuando. El lleva un peso que él considera más o menos normal para la humanidad. La mayoría de la raza humana se ve en esta categoría.

El TERCER hombre es un hombre alto, flaquito, con las piernas largas. El corre como el viento. El representa al hombre MUY RELIGIOSO O BUENO, que se esfuerza para hacer el bien, y que se considera excepcional de entre la humanidad por sus buenas obras. En su opinión, no lleva casi nada de pecado, y para cada pecado que comete, está seguro que hace por lo menos 100 obras buenas para cubrirlo. Hay algunas personas que se pondrían en esta categoría.

El primer hombre ve la distancia, se pone a una buena distancia del precipicio, corre con toda su fuerza, y salta… pero SÓLO LLEGA A LA MITAD de la distancia por su mucho peso. ¿Qué pasó con él? Se cayó y murió. Casi todos esperaron este resulto. Casi nadie se sorprendió.

El segundo hombre, habiendo visto el fracaso del primero, se esfuerza aun más. El corre, y teniendo menos peso, alcanza una velocidad mayor. El llega al precipicio, y tira su cuerpo al aire… pero SÓLO LLEGA EL SETENTA POR CIENTO de la distancia. El llegó mucho más lejos que el primero, pero también fracasó. ¿Qué pasó con él? Se cayó y murió también, a pesar de su esfuerzo mayor. Casi nadie esperó este resulto. Casi todos se sorprendieron.

El tercer hombre, el flaco, habiendo observado el fracaso de los primeros dos, era uno de los no sorprendidos. El sabía que ellos no alcanzarían la meta. Pero, ¿él? Claro, iba a alcanzar el otro lado sin problemas. Este hombre corre como el viento, llega al precipicio, y salta como ningún otro hombre pudo saltar antes de él. El se iba volando por el aire, y se reía al ver la meta acercándose. Tenía toda confianza de llegar al otro lado… hasta el último instante… pero SÓLO LLEGÓ EL NOVENTA Y NUEVE POR CIENTO de la distancia. Casi llegó. El hizo mucho mejor que los primeros dos, pero el resultado fue el mismo. ¿Por qué? "CASI" NO ES SUFICIENTE JAMÁS. Este hombre también se cayó y murió.

Amigo, no importa si usted lleva MUCHO pecado en su vida, o una cantidad de pecado que usted considera "NORMAL" para un ser humano. Puede ser que usted se considere prácticamente UN SANTO, casi sin pecado. Nadie, y quiero decir NADIE, por su propio esfuerzo alcanza la meta que Dios ha establecido para llegar al cielo. Su estándar es LA PERFECCIÓN. Si usted no es perfecto, entonces no puede llegar al cielo por su propia cuenta. Y sabemos que NINGÚN SER HUMANO es perfecto, con la excepción de Cristo, el Dios-hombre.

Por lo tanto, ¡TODO SER HUMANO NECESITA LA SALVACIÓN QUE CRISTO OFRECE – SIN EXCEPCIÓN!